

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 12

El Espíritu Santo – Enseñanzas de Cristo

En el año 1980, estaba estudiando teología en Nashville, Tennessee, mientras iba al David Lipscomb College (ahora Lipscomb University). Fui a mi entrenamiento sin estar seguro acerca del Espíritu Santo. Varios de mis amigos eran parte de lo que llamaría un “movimiento leve carismático.” No era totalmente un Pentecostalismo hecho y derecho,¹ pero tenía definitivamente rasgos carismáticos. Otros amigos míos estaban convencidos que el Espíritu Santo fue simplemente una frase que describió la obra de Dios, sin realmente ser nada distinto ni en el sentido del punto de vista ortodoxo de la Trinidad.² Sin embargo, otros amigos vieron al Espíritu Santo como las Escrituras en lugar de un ser morando que obró más allá de las páginas del santo mandato.

Mis propios estudios me llevaron a concluir que el Espíritu Santo fue en realidad un ser que vivió en el creyente. Pero, no estaba seguro de lo que eso significaba y cuáles eran las ramificaciones.

Algunos de mis amigos “carismáticos leves” estaban buscando, y por ende ellos estaban ejercitando, dones bíblicos del Espíritu mientras ellos buscaron hablar en palabras de profecía, hablando en lenguas desconocidas, entre otros. Algunos de mis amigos que no eran carismáticos ingresarían a discusiones teológicas estridentes con ellos mientras ellos argumentaban que los dones espirituales que podemos llamar “milagrosos” ya no existían. Usualmente, el argumento escritural en contra de tales dones vino de una de las dos direcciones.

Uno de los argumentos en contra del ejercicio de dones espirituales empleó 1 Corintios 13 como un texto que servía como prueba. En ese capítulo, Pablo escribe sobre hablar “en lenguas humanas y angelicales,” del “don de profecía,” de “misterios y conocimiento,” y del tener una fe que puede “mover montañas.” Pablo luego dice que las profecías “cesarán” tal como las “lenguas” y el “conocimiento.” Estos dones, Pablo escribió, cesarán “cuando llegue lo perfecto” (1 Corintios 13:10). El argumento que mis amigos creyeron fue que la Escritura misma era lo “perfecto” de lo que hablaba Pablo, y una vez que la Biblia estaba completa, los dones espirituales cesaron. Mis amigos razonaron que la necesidad de tales dones milagrosos se fue una vez que las mismas escrituras estuvieron disponibles.

¹ Para un mayor entendimiento sobre el Pentecostalismo, ver nuestras lecciones en la introducción a la historia de la iglesia que puede ser encontrada en la página web de esta clase, www.Biblical-Literacy.com.

² Para más información sobre la Trinidad, ver las lecciones en la introducción a la historia de la iglesia, o mejor aún, espera unas cuantas semanas. Luego de las clases sobre el Espíritu Santo, se encuentra nuestro estudio de la Trinidad.

Un segundo argumento en contra del ejercicio de estos dones espirituales fue que esto vino sólo a través de la imposición de manos apostólica. Típicamente se hizo referencia a Hechos 8 con la narración de Simón el Mago. Simón vio grandes señas y maravillas siendo llevadas a cabo por Felipe mientras Felipe predicaba el evangelio a los Samaritanos. Aunque los Samaritanos fueron creyentes bautizados en Cristo, Lucas escribe que el Espíritu Santo “no había descendido sobre ninguno de ellos” (Hechos 8:16). Entonces, los apóstoles de Jerusalén (recuerda que Felipe no fue un apóstol) bajó a Samaria, impuso sus manos sobre los creyentes bautizados, y “ellos recibieron al Espíritu Santo” (Hechos 8:17). El verso clave que fue empleado fue Hechos 8:18, “Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero.” El razonamiento empleado fue que el evangelista Felipe no era capaz de dar el Espíritu, aunque él claramente lo tenía y realizó milagros en su ministerio. Les tocó a los apóstoles pasar el Espíritu, y una vez que ellos murieron, la habilidad de pasar el Espíritu también murió.

Mientras escuchaba el furor del debate, estaba intrigado por las diversas posiciones. Tenía preguntas sobre el ejercicio de los dones espirituales, acerca de las interpretaciones de las Escrituras y acerca de lo que era válido y de lo que no lo era. Tomé un curso llamado, “El Espíritu Santo.” Este no respondió mis preguntas.

Aquellos que me conocen personalmente entenderán lo que hice después. Decidí que si iba a entender lo que Pablo escribió, primero tenía que hacer dos cosas. Primero, necesitaba un entendimiento principal/nuclear de lo que el Antiguo Testamento enseñó sobre el Espíritu Santo. Por supuesto, esa fue una fuerte fuente de material para Pablo. El la consideró “inspirada por Dios” y “útil para enseñar” (2 Timoteo 3:16) (Esto es también en donde empezamos nuestro estudio de las enseñanzas de Pablo sobre el Espíritu Santo la semana pasada). Segundo, necesitaba un entendimiento principal de lo que Jesús enseñó acerca del Espíritu Santo y lo que fueron las experiencias en la iglesia temprana. Ahí es en donde encontramos nuestras lecciones para esta semana.

EL ESPIRITU SANTO EN LAS ENSEÑANZAS DE JESUS

¿Por qué consideramos las enseñanzas de Jesús como parte de lo que Pablo tuvo como su propio cimiento para entender a Dios? Pablo no fue un discípulo de Jesús mientras Jesús estuvo en la tierra. Pablo no se sentaría a los pies del Jesús terrenal y oiría su enseñanza. Sin embargo, Pablo construyó su entendimiento de Dios y de su obra en Cristo sobre las palabras y acciones de Cristo como Pablo las aprendió. Sabemos que Pablo interactuó a un nivel significativo con Pedro y los otros apóstoles.³ También sabemos que Pablo pasó un tiempo significativo con Lucas, el historiador quien acumuló de primera mano

³ Ver Hechos 15, Gálatas 2, y 2 Pedro 3:15.

narraciones que tenemos en el evangelio de Lucas y en el libro de Hechos.⁴ Con confianza leemos las palabras y enseñanzas de Jesús y la narración de la iglesia temprana sabiendo que ellas serían frente y centro de las creencias y enseñanzas de Pablo. Tal como F.F. Bruce escribió:

Estos [Antiguo Testamento] filamentos de expectativa son puestos juntos en el Nuevo Testamento con el inicio del ministerio público de Jesús...La imagen dada en Hechos de la presencia y actividad del Espíritu es probablemente verdadera para la experiencia general de la iglesia primitiva...***Esta imagen es asumida a través de las cartas Paulinas, pero son añadidos énfasis mayores y distintivos*** (Énfasis añadido).⁵

La siguiente semana, nuestra intención es empezar a estudiar “el mayor y distintivo énfasis” de Pablo, mientras que esta semana, nos enfocamos en las palabras y enseñanzas de Jesús junto con las experiencias de la temprana, temprana iglesia (reconociendo que el término “iglesia temprana” para muchos estudiosos incluye a la iglesia que va más allá de la muerte de Pablo. Aquí estamos tratando de la iglesia en su estado más temprano).

Mientras nos enfocamos en las enseñanzas de Jesús sobre el Espíritu Santo, nos ahondamos cuidadosamente, en los capítulos de Juan 13-16. Estas son las palabras que los estudiosos tienen etiquetadas como el “Discurso de Despedida” de Jesús. Mientras que Jesús se preparaba para su traición y crucifixión, él tuvo una última oportunidad para hablar con sus apóstoles. Juan registra esta interacción empezando con el capítulo 13. En un sentido real, éstas son las últimas palabras de enseñanza del Salvador dadas a todos sus apóstoles. No hay duda, ellos llevan las palabras más importantes que él pudo dar en ese tiempo.

Durante su enseñanza final, Jesús hizo 5 declaraciones acerca del Espíritu Santo. Debemos enfocarnos en cada una de las cinco:

1. **Juan 14:15-20:** “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes...En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí, y yo en ustedes.”

⁴ Ver las notas sobre La Vida de Pablo en las lecciones en www.Biblical-Literacy.com.

⁵ F.F. Bruce, *Pablo: Apóstol del Corazón Liberado – Paul: Apostle of the Heart Set Free* (Eerdmans 1977) at 207-208.

Aquí, Jesús profetiza que el Espíritu Santo, llamado aquí el “Consolador” y el “Espíritu de Verdad,” vendrá del Padre a los apóstoles. Pero el Espíritu va más allá que a los apóstoles, parece ir a los creyentes porque Jesús clarifica que el Espíritu **no** irá al mundo que “no lo acepte.”

Tal como brevemente lo discutimos la semana pasada, Jesús dice que el Espíritu (tiempo futuro) **estará “en”** los discípulos. Esto está distinguido del momento en que Jesús estaba hablando cuando el Espíritu estaba **“con”** los discípulos. Este es un reconocimiento por Jesús que el Espíritu seleccionó en quién morar antes de Pentecostés. El Espíritu estaba **con** los discípulos porque Jesús estaba con los discípulos y el Espíritu Santo estaba en Jesús. Tal como Jesús ya lo había explicado en Lucas 4:18:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar las buenas nuevas a los pobres.”

Jesús luego añade que el día en el que el Espíritu resida en los discípulos, como opuesto al día actual cuando el Espíritu estaba en Jesús y simplemente con los discípulos, los discípulos tendrán un nuevo entendimiento. Ellos “entenderían que Yo [Jesús] estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y Yo estoy en ustedes.”

Tan extraño comió hoy suena para los Cristianos, los apóstoles en ese tiempo no entendieron aún la relación de Jesús y de Dios el Padre, ni entendieron la relación de los creyentes y Jesús. Este entendimiento, prometió Jesús, vendría el día en el que el Espíritu Santo empezara a vivir en los discípulos.

Por lo que de esta primera enseñanza, descubrimos dos verdades acerca del Espíritu Santo:

- **El Espíritu Santo morará al discípulo.⁶**
- **Con la morada del Espíritu Santo vendrá el entendimiento acerca de la relación entre Jesús, Dios y los Cristianos.**

Ahora nos vamos al segundo pasaje en donde Jesús habla del Espíritu Santo.

2. **Juan 14:25-26:** “Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho.”

⁶ Tenemos a Jesús haciendo esta promesa a sus apóstoles. Algunos estudiosos cuestionan si es que la promesa tal como fue hecha se aplica a todos los discípulos, o simplemente a los apóstoles. Debido a que los apóstoles frecuentemente son llamados “discípulos” hemos evitado tocar este tema en ésta lección. Creemos que la lección tal como sigue es testigo del hecho que se trata de todos los discípulos en lugar que simplemente los doce disfrutaron de la promesa de Jesús.

Jesús prometió que cuando venga el Consolador (a quien él también llama el “Espíritu Santo”), él vendrá en nombre de Cristo, y él enseñará y recordará a los apóstoles la enseñanza de Jesús. Esto habría venido como una seguridad para los apóstoles. Sin alguna ayuda divina para recordar, hubiese tratado de inventar una grabadora por temor de perder de vista algo importante que Jesús dijo o hizo. Me puedo imaginar que si hubiese estado ahí, lapicero en mano, hubiese estado diciendo, “¿Jesús puedes hablar un poco más despacio por favor?” O, “¿Dijiste “celebrar” o “celibato”?” Sin embargo, Jesús les aseguró a sus apóstoles que sus memorias tendrían ayuda divina.

Este es un pasaje que a menudo es pasado por alto en cuanto a lo que dice de las narraciones del evangelio. Las narraciones tienen inspiración del Espíritu Santo en que, entre otras cosas, el Espíritu estaba enseñando y recordando a los apóstoles de lo que ellos escribieron.

Tenemos que tener cuidado de no tomar en este pasaje nuestro Español del Siglo XXI en cuanto a la palabra “todo/todas.” En Griego, “todo” (*panta* - *παντα* es la forma empleada aquí) no significa cada cosa solitaria. Jesús no está diciendo que el Espíritu estaría enseñando física cuántica humana como parte de “todas las cosas.” Lo que Jesús significó es que el Espíritu enseñaría todas las cosas que el Espíritu debía enseñar, todo lo que era necesitado.⁷

De esta segunda lección sobre la última enseñanza de Jesús encontramos el punto que:

- **El Espíritu Santo enseñará y recordará las palabras y enseñanzas de Jesús.**

Ahora consideramos el tercer pasaje:

3. **Juan 15:26-27:** “Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí. Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio.”

Aquí Jesús llama al Espíritu el “Ayudante,” el “Espíritu de Verdad.” Se nos dice que el Espíritu procede del padre. También se nos dice que el Espíritu será testigo acerca de Jesús. No acerca del Espíritu, sino que el Espíritu será testigo de Jesús. El Espíritu no será el único testigo, actuando solo. El Espíritu lo hará en conjunción con los discípulos. En resumen entendemos de esto:

⁷ Vemos este mismo sentido de la palabra “todo” en Marcos 1:5, “Toda la gente de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén acudía a él. Cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán.” Claramente, Marcos no está sugiriendo que todos, hasta la guardia Romana y el Sumo Sacerdote Judío fueron a donde Juan el Bautista para ser bautizados. Marcos significó “todos dentro de un grupo.”

- **El Espíritu Santo será testigo con los discípulos acerca de Jesús.**

La cuarta vez que Jesús menciona al Espíritu es hallada en Juan 16.

4. **Juan 16:7-11:** “Pero les digo la verdad: Les conviene que yo me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, yo lo enviaré a ustedes. Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio; en cuanto al pecado, porque no creen en mí; en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme; y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.”

Jesús da más claves acerca del Espíritu, a quien él nuevamente llama en éste pasaje “consolador,” diciendo que el ayudante/consolador no vendrá salvo que Jesús se vaya. Hoy esto tiene sentido para nosotros, aunque probablemente no lo tuvo en el tiempo de los apóstoles. Podemos decir con razón, “¿Cómo es que el Espíritu es testigo de Jesús (tal como Jesús lo dijo en el pasaje previo) salvo que Jesús de hecho vaya a la cruz, sucumba en la sepultura, y regrese triunfante en la resurrección?” Jesús da un poco de esta idea añadiendo que el Espíritu condenará al mundo en cuanto al pecado, la justicia y el juicio. Esta condena está centrada en Cristo y el mundo que no cree, la resurrección, y lo que esas cosas dicen sobre Satanás y el mundo caído/pecador, Desde esta perspectiva, vemos la obra del Espíritu Santo como:

- **El Espíritu Santo condenará al mundo de pecado, justicia y juicio.**

El pasaje final en donde Jesús habla del Espíritu viniendo está en Juan 16:12-15. Aquí Jesús dice:

5. **Juan 16:12-15:** “Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. El me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.”

Jesús nuevamente llama al Espíritu Santo el “Espíritu de la Verdad.” Jesús especifica que el Espíritu no estará por su propia cuenta o hablando por sí mismo. En su lugar, el Espíritu hablará lo que él oía de Dios mientras él *guía* a los discípulos hacia la verdad. El Espíritu no está decretando la verdad a los discípulos, en su lugar el Espíritu trabajará como un guía. Considera la diferencia al leer Hechos 15. Los apóstoles y los líderes de la iglesia se reunieron para debatir los méritos y la carne a través de las consideraciones sobre los temas de los Gentiles. Luego de mucho debate, se llegó a una

conclusión. Luego la iglesia escribió una carta a los Gentiles diciendo, “Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros...” (Hechos 15:28). El Espíritu Santo, ellos supieron, ¡los guió a la verdad!

Seríamos descuidados si dejamos de ver el importante verso 12, “Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar.” Jesús no dijo todo lo que sus discípulos (y la humanidad) necesitaran en última instancia. Esto no fue porque Jesús se olvidó o no tenía tanto conocimiento. Esto es porque los discípulos no podían manejarlo en ese momento. Ellos no podían “soportarlo.” ¡Pero eso estaba bien/OK! ¡Jesús estaba enviando al Espíritu quien los guiaría “hacia toda la verdad!”

Mientras el Espíritu hace esto, el Espíritu estará trayendo gloria a Jesús, tomando los tesoros que hallamos a través de Jesús y haciéndolos conocidos a los discípulos. Nuevamente aquí, el Espíritu no es enviado con la misión de glorificar al Espíritu, la experiencia, o al discípulo. La misión y obra del Espíritu es traer gloria a Jesús. Esto nos deja con la enseñanza:

- **El Espíritu Santo guiará en verdad.**
- **El Espíritu Santo traerá gloria a Jesús declarando las cosas de Jesús.**

EL ESPIRITU SANTO EN LA IGLESIA TEMPRANA

Al ir de las palabras de Jesús al libro de Hechos, podemos hallar algo raramente claro: El Espíritu Santo se comportó exactamente tal como Jesús enseñó. Podemos voltear cada página y leer a través de cada capítulo y verso de Hechos, y encontraremos las acciones del Espíritu van de acuerdo con las enseñanzas de Cristo como un guante en una mano. Eso lo dejaremos para tu estudio personal, pero seleccionamos algunos de los pasajes como un ejemplo.

Considera Hechos 1, en donde el Espíritu Santo es mencionado cuatro veces:

Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta el día en el que fue llevado al cielo, **luego de darles instrucciones por medio del *Espíritu Santo* a los apóstoles** que había escogido. Después de padecer la muerte, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y habló acerca del reino de Dios. Una vez, mientras comía con ellos ordenó:

“No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero **dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el *Espíritu Santo*.**”

Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: “Señor, ¿Es ahora cuando vas a reestablecer el reino de Israel?” “No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre” – les contestó Jesús-. “Pero **cuando venga el *Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos*** tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.” Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse”...

Por aquellos días Pedro se puso de pie en medio de los creyentes, que eran un grupo como de ciento veinte personas, y dijo: “Hermanos y hermanas, tenía que cumplirse la Escritura que, por boca de David, había predicho el ***Espíritu Santo*** en cuanto a Judas, el que sirvió de guía a los que arrestaron a Jesús. Judas se encontraba entre los nuestros y participaba en nuestro ministerio.

Aquí vemos que el Espíritu Santo fue la fuente de los mandamientos que dio Jesús a los apóstoles antes de su ascensión. Esto está de acuerdo con la enseñanza de Jesús que el Espíritu estaba con ellos en Jesús, antes que el Espíritu estuviera en ellos como creyentes.

Luego, vemos a Jesús nuevamente asegurando a los discípulos que el Espíritu Santo los inundaría en los días que venían. Ellos estarían inmersos (“bautizados”) en el Espíritu, tal como Jesús lo prometió en Juan 14:15-20.

La tercera referencia habla del poder que los discípulos recibirían cuando el Espíritu Santo fuera a ellos. Este era un poder para ser testigos de Cristo por todo el mundo. Jesús había hablado de esto en Juan 15:26-27 cuando él dijo que el Espíritu “sería testigo” acerca de Jesús junto a los discípulos.

La cuarta y final referencia del Espíritu en Hechos 1 viene cuando Pedro cita al Espíritu como una fuente para las profecías del Rey David acerca de Judas y Cristo. De manera interesante, el Espíritu Santo estaba funcionando en el Antiguo Testamento en formas en las que Jesús dijo que él funcionaría. ¡El Espíritu estaba testificando acerca de Jesús!

No debemos terminar nuestra consideración rápida de Hechos sin notar Hechos Capítulo 2:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga

de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del **Espíritu Santo** y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el **Espíritu** les concedía expresarse.

La promesa de Jesús se hizo realidad. El Espíritu descendió del Padre hacia los discípulos. De manera interesante, los discípulos empezaron a “hablar en lenguas” según “el Espíritu les concedía expresarse.” Ahora, uno puede preguntar, “¿En dónde es que Jesús enseña que el Espíritu daría expresión a otras lenguas?”

En respuesta, debemos considerar primero qué es lo que los discípulos estaban diciendo. No fue una expresión estática que no pudo ser entendida. De hecho, ¡las lenguas fueron foráneas de las personas que eran fácilmente entendidas! La multitud estaba sorprendida que Galileos sin instrucción estuvieran hablando lenguas foráneas:

Desconcertados y maravillados, decían: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna?”

Entonces vemos, no a una expresión estática en Hechos 2, sino un grupo de lenguas/idiomas que la gente pudo entender. Sin embargo, la gente estaba bajo la impresión que los discípulos habían tomado alcohol más allá de lo debido. Ellos dijeron, “Lo que pasa es que están borrachos” mientras ellos contemplaban lo que los discípulos estaban diciendo. La ingestión de vino no les hubiese permitido hablar en otra lengua no aprendida. Sin embargo, ¡hubiese explicado el por qué ellos estaban hablando acerca de ver al Señor Jesús vivo y resucitado luego de tres días en la tumba!

El mensaje que dieron los discípulos por el poder del Espíritu Santo en varias lenguas fue el mensaje de Jesús. Nuevamente, esto es exactamente lo que Jesús dijo que el Espíritu Santo haría. Pedro le explica tanto a la gente diciendo:

Estos no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas son las nueve de la mañana! En realidad lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel: “Sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre el género humano. Profetizarán sus hijos y sus hijas.”

Pedro tenía el Espíritu, y por primera vez, ¡Pedro realmente entendió! El Espíritu había enseñado y confirmado a Pedro que Jesús estaba en el Padre y en Pedro. El Espíritu hizo conocer a Pedro qué era Jesús. Pedro, a través del Espíritu, ¡fue testigo de Cristo y 3,000 fueron bautizados y añadidos a la iglesia ese mismo día!

Podemos continuar a través de Hechos, y siempre veremos la misma cosa: el Espíritu trabaja tal como Cristo lo enseñó. Mientras el Espíritu obra, el énfasis siempre estuvo en Cristo, nunca propiamente en el Espíritu. Este tema nunca es, ¿“**cómo** lo hizo el Espíritu”? El punto siempre es **qué** estaba haciendo el Espíritu.

Con ese antecedente, nos vamos hacia Pablo.

EL ESPIRITU SANTO EN PABLO

Podemos leer a través de Pablo y ver la consistencia del Espíritu Santo que podemos esperar. Tal como en Hechos, Pablo escribe del Espíritu Santo en formas que nos recuerdan mucho y reflejan a las enseñanzas de Jesús.

Permítannos ver un ejemplo para cada uno de nuestros puntos previos:

- **El Espíritu Santo morará al discípulo.**

Pablo claramente entendió este punto. Pablo escribe del Espíritu Santo “dándonos” (Romanos 5:5), el Espíritu quien “mora en ti” (Romanos 8:9, 11; 1 Corintios 3:16). Dios “puso su Espíritu en nuestro corazón” (2 Corintios 1:22). Estamos “marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido” (Efesios 1:13).

- **Con el Espíritu Santo viviendo/morando vendrá el entendimiento acerca de la relación entre Jesús, Dios y los Cristianos.**

Es, Pablo entendió, el Espíritu que “les permite clamar: ‘¡Abba Padre!’” (Romanos 8:15; Gálatas 4:6). Del Espíritu, entendemos que Dios es nuestro Padre hasta cuando entendemos que estamos en Cristo. Estas son cosas que son verdades espirituales que nunca pueden ser entendidas de otra manera. Pablo escribe, “Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios” (1 Corintios 2:10).

- **El Espíritu Santo enseñará y recordará de las palabras y enseñanzas de Jesús.**

Esto es verdadero para Pablo en que el Espíritu trae la santidad de Cristo y su enseñanza madurez/lleva a la madurez al creyente. Por eso, Pablo les dice a los Corintios, “Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11).

- **El Espíritu Santo será testigo con los discípulos acerca de Jesús.**

Pablo escribe que, “el Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16). El Espíritu es quien, “en otras generaciones no se les dio a conocer a los seres humanos, ahora se les ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Cristo” (Efesios 3:5).

- **El Espíritu Santo condenará al mundo de pecado, justicia y juicio.**

Esto está completamente en línea con la enseñanza de Pablo que dice que “por el poder del Espíritu Santo” nosotros “rebozamos de esperanza” (Romanos 15:13). El evangelio de la muerte y resurrección de Cristo vino a los Tesalonicenses “en el Espíritu Santo y con completa convicción” (1 Tesalonicenses 1:5). Es el que “nos salvó mediante el lavamiento de la generación y de la renovación por el Espíritu” Pablo le escribe a Tito (Tito 3:5).

- **El Espíritu Santo guiará en verdad.**

Nadie, Pablo escribió, puede afirmar en su vida y voz que “Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3). Este mismo Espíritu es lo que está cambiando gradualmente al creyente hacia la imagen del Señor (2 Corintios 3:18).

- **El Espíritu Santo traerá gloria a Jesús declarando las cosas de Jesús.**

Pablo enseñó este punto directo a los Corintios, “Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido” (1 Corintios 2:12).

En Pablo, vemos un entendimiento expreso del Espíritu que se alinea con las enseñanzas de Cristo y la experiencia de la iglesia temprana. La siguiente semana, damos el siguiente paso de descubrir cómo Pablo dilucida más sobre el Espíritu.

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo”* (Romanos 8:9).

¿Conoces a Cristo? ¿Está su Espíritu en ti como una garantía? Si no lo es, permítannos pedir a Dios por una convicción acerca de nuestro pecado, su justicia y juicio que escapamos por la sangre de Cristo. Al hacerlo, debemos recordar el consejo de Pablo, “El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

2. *“El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios”* (Romanos 8:16).

Por lo que muchos de los puntos que Jesús hizo acerca del Espíritu Santo se combinan y se traslapan entre sí. Es del Espíritu que entendemos la relación de Jesús y Dios, y también la relación que podemos compartir. Permítannos orar a Dios que para que podamos tener este entendimiento.

3. *“Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado”* (Romanos 5:5).

Pablo habló de la necesidad, para aquellos nacidos del Espíritu, de caminar por el Espíritu. El Cristiano tiene al Espíritu Santo vertido en su corazón. ¡Este Espíritu no es aquel de una planta en una maceta! El está ahí para enseñar, recordar, alentar, exaltar, testificar, transformar, renovar, exhortar, etc., al creyente. ¡Permítannos decidir por medio de la oración vivir por el Espíritu y ver a Dios empleándonos para cambiar el mundo!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love